

FRAUDEBOOK

Lo que la red social hace con nuestras vidas



PLAZA Y VALDÉS

EDITORES

Índice

I. La máquina de los afectos	9
II. El valor de la amistad	25
III. El fantasma de la libertad	37
IV. El poder de Facebook	49
V. No me gusta	59
VI. La felicidad de Facebook	71
VII. Biografías	87
VIII. El enredo de las masas.....	97
IX. Un dispositivo biopolítico	109
Referencias bibliográficas.....	117

I

La máquina de los afectos

Un joven adolescente fracasa en su vida amorosa. La causa de ese fracaso es clásica y tiene que ver con la incapacidad para conectarse y sentir lo que el otro siente, para escucharle o verle realmente, para relacionarse afectivamente. Frente a su pareja, o frente a quien se supone que podría ser su pareja, el joven se muestra concentrado en una obsesión acerca de un objeto o pensamiento que ocupa todo el espacio de su mente y que tiene que ver con él mismo. A primera vista parece una carencia que le inhabilita para la comunicación y, en la medida en que tiene que ver con una ocupación obsesiva consigo mismo, no deja de ser una expresión narcisista. Está enamorado de una idea que ocupa su cerebro o su alma, si podemos usar todavía una expresión como esa, enamorado de una idea que organiza y concentra todos sus intereses, sus percepciones, sus

II

El valor de la amistad

Si hay una palabra clave en Facebook y en torno a la cual se articula todo lo demás, esa palabra es la amistad. Es una red social en el sentido de ser una red de amigos. Es obvio que el término amistad permite múltiples matices y cualquier usuario de Facebook es consciente de que el término amigo es tomado en un sentido bastante lato, por más que la máquina permite ir circunscribiendo y reduciendo los círculos, lo que siempre hace en función del grado de amistad, o mejor, de la proximidad del vínculo afectivo que une a los sujetos. Pero lo determinante es que la amistad en ese sentido amplio como una esfera inicial de afectividad que puede ampliarse o reducirse es la palabra en torno a la cual se articula la red y la que le da su consistencia misma.

Acabo de abrir mi página de Facebook y en el espacio que deja ver la pantalla de mi portátil, junto a la foto de portada y de

III

El fantasma de la libertad

El espacio y el tiempo han sido limitaciones tradicionales de los humanos, los límites básicos en torno a los cuales se constituye nuestra experiencia. La libertad humana sea como sea que se la considere ha estado siempre encuadrada en esos límites que afectan a cualquier manifestación de la misma. Espacio y tiempo han sido, por así decir, tradicionalmente el marco a partir del cual se desplegaba eso que llamamos libertad, respecto de la cual ha girado gran parte de la visión moderna de lo humano. Desde el punto de vista político es tal vez la palabra más importante de la modernidad, aunque en cierta competencia con la idea de igualdad. Su expresión en las primeras declaraciones de las revoluciones burguesas, especialmente en la Declaración de Derechos del Hombre y el Ciudadano de la Revolución Francesa, la elevaron al rango de un valor absolu-

IV

El poder de Facebook

Y es ahí, en este marco, donde se produce el encuentro entre la vida afectiva y la cuestión de la libertad, que ahora es a la vez entonces una cuestión política. La hipótesis es que el dispositivo Facebook constituye una herramienta y algo más que una herramienta para hacer jugar a la afectividad en el territorio de las libertades políticas, que convierte a la afectividad en el centro de lo político y lo hace mediante un doble incremento de la libertad negativa y de la positiva que, sin embargo, produce el efecto paradójico de modelar a los sujetos usuarios y a la sociedad en su conjunto. Eso que llamo libertad sin más tiene que ver con la capacidad para articular las dimensiones afectivas de la vida de las personas y es sobre esa dimensión sobre la que vimos que incidía directamente el dispositivo Facebook, tal como lo describí en los capítulos

V

No me gusta

La expresión *Me gusta* es conocida como uno de los elementos más característicos y populares de Facebook. El símbolo que lleva asociado, ese dedo pulgar hacia arriba, se ha generalizado de hecho como una expresión utilizada por muchas personas en la vida real para mostrar su aprobación frente a un acontecimiento, una actitud, un mensaje o una persona. Por supuesto no es un invento de Facebook, puesto que se constata en la mayor parte de las tradiciones de la cultura occidental y sus orígenes parece que pueden remontarse a la Antigüedad romana, donde el movimiento de ese dedo por parte del público significaba nada menos que la diferencia entre la vida y la muerte para el gladiador. Al parecer, y frente a lo que se cree habitualmente, la vida se expresaba con el dedo hacia abajo, mientras que la muerte iba asociada a ese dedo hacia arriba que

VI

La felicidad de Facebook¹

Facebook no promete la felicidad, pero se instala en el territorio donde tradicionalmente se ha construido eso que llamamos la felicidad, en el territorio afectivo, en el de la aprobación permanente, en el de la ética, como he tratado de mostrar. Su negocio tiene que ver con los sentimientos y es en la ordenación de estos en lo que debe consistir la felicidad. Ya hemos visto además las razones por las que se articula en torno al *Me gusta*, que tienen que ver con la idea básica de sociabilidad y de positividad, es decir, con todo aquello que tradicionalmen-

¹ Una versión de las ideas de este capítulo fue expuesta como conferencia en el Centro de Estudios Públicos de Santiago de Chile el 30 de septiembre de 2015, conferencia que fue posteriormente publicada en la revista *Estudios Públicos*.

VII

Biografías

Cualquiera sabe que la biografía constituye una de las palabras importantes de la página de Facebook. Como tal incluye y absorbe en ella toda la información. Al pulsar la pestaña con ese nombre en la página correspondiente, aparecen eventos, lugares, publicaciones varias, preferencias, mensajes y sobre todo fotos que van retrocediendo hasta llevarnos al lugar de nacimiento. Ese lugar de nacimiento no es por supuesto la fecha de nacimiento en el mundo real que aparece en otro espacio del dispositivo, sino que es el nacimiento de la propia identidad en Facebook y que aparece de hecho simbolizado con la imagen de un bebé en pañales. Como decía más arriba, la primera vez que me asomé a Facebook y descubrí ese uso de la palabra en el interior del dispositivo me resultó sorprendente e incomprensible. Una biografía es el relato de una vida completa

VIII

El enredo de las masas

Las redes sociales son el fenómeno masivo de nuestro tiempo. Ya hemos hablado de otros aspectos que tienen que ver con la libertad y con la vida individual, con el poder y con los afectos, y en el camino hemos mencionado ocasionalmente esa dimensión masiva. Pero esa dimensión es algo más que un incidente y constituye más bien el otro gran elemento, junto a la impostación, del dispositivo. Las sociedades modernas son sociedades de masas, al menos desde el siglo XVIII, si bien es cierto que es solo en el XIX cuando se comienza a hablar de siglo de las masas, respecto de las cuales Nietzsche ya se lamentaba, y definitivamente el siglo XX aparece como el verdadero siglo de las masas, hasta el punto de que se constituyen en un objeto de estudio de primer orden. Desde los primeros estudios clásicos de Le Bon, pasando por Freud, por Ortega, por Reich, por Ca-

IX

Un dispositivo biopolítico

La biopolítica y la idea de población, a la que me he referido ya más arriba para hablar de la felicidad de Facebook, es una de las premisas que permitiría comprender ese tipo de vínculo. Pero la condición para ello es que no entendamos la *vida* y el *poder* que se integran en la noción de lo biopolítico desde el marco clásico de la idea de poder, sino que entendamos la vida de lo biopolítico como algo más sutil, delicado y complejo que la noción de vida biológica, y el poder como algo que escapa a las categorías clásicas de la filosofía política moderna, como la soberanía y la ideología. La condición es que la vida, en el contexto político, sea entendida como vida afectiva, y el poder como algo que desborda la mera soberanía y es compatible con la diversidad ideológica pensable, tal como de hecho ocurre en las democracias. Es llamativo que la idea fun-